



Ayuntamiento de Madrid

Dib. CASERO —Madrid.

—¡Mira que dejaros caer las velas en lo mejor de las regatas!...

—Pero ¿y a quién no se le caían las velas con el frío que hacía?



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

| | |
|-----------------------------|---------------|
| Trimestre (13 números)..... | 5,20 pesetas. |
| Semestre (26 —)..... | 10,40 — |
| Año (52 —)..... | 20 — |

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

| | |
|-----------------------------|--------------|
| Trimestre (13 números)..... | 6,20 pesetas |
| Semestre (26 —)..... | 12,40 — |
| Año (52 —)..... | 24 — |

EXTRANJERO

UNION POSTAL

| | |
|----------------|------------|
| Trimestre..... | 9 pesetas. |
| Semestre..... | 16 — |
| Año..... | 32 — |

ARGENTINA (Buenos Aires)

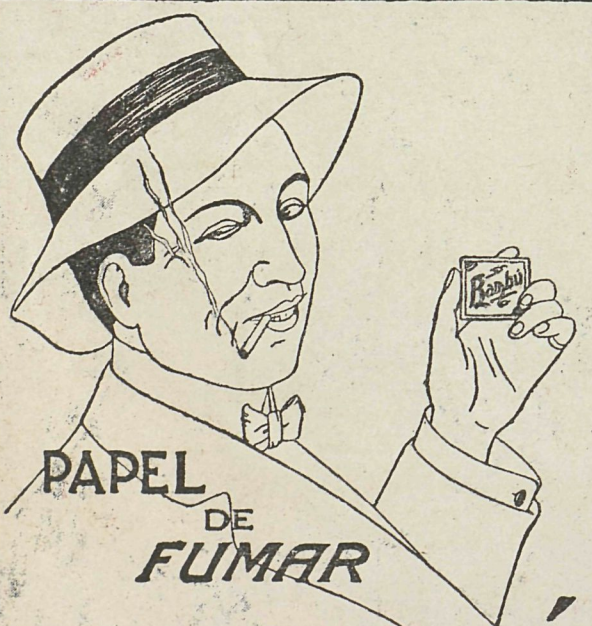
| | |
|---|--------------|
| Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856. | |
| Semestre..... | \$ 6,50 |
| Año..... | \$ 12 |
| Número suelto..... | 25 centavos. |

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ



LOs TAMOyos
POLVOy INyECTICIDAy
LEYER y COMP^a
SON INFALyBLIS PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INyECTOS

Sección recreativa de BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

BASES PARA EL CONCURSO DE OCTUBRE.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitírsenos reunidas antes del día 10 de noviembre, haciendo el envío a la mano

a nuestra Redacción; por correo, precisamente a nuestro apartado número 12,142. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de Septbre. inserto en esta página. A los *suscriptores* de

BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los números del mes de noviembre se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

1.—¿Que tal va Sandino?

1
500
PLANTA

2.—Papá me compró un reloj de oro

UN CINCO
NIÑOS
E
POINCARÉ

3.—En qué consistía el premio

FUEGO
I
Borceguí Isla y rumiante
J ASAS

Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de octubre.

ALBERTO Pulseras de pedida 7, CARRETAS, 7

4.—Se guardará mucho de desobedecer

100 PESETAS

S
VACA RIO
NS DESTREZA - H

5.—Charada

*Dos dos al prima segunda
la tos le ha vuelto a empezar,
pues tomando pastillas de tres dos
seguramente el todo ha de cesar.*

6.—Charada

*Prima segunda tres cuarta
(gran tercera quinta, a fe),
como una ocho quinta sexta
séptima octava se fue.*

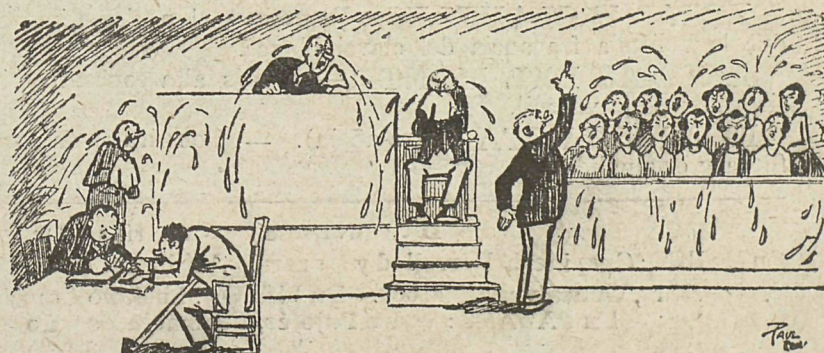
De cierta bella ciudad
no han salido, y de este modo
no han podido conseguir
que su prole sea *todo*.

7.—Se debe hacer así

COMPOSTURA A

NOTA G

Gemido



LAS MUJERES JURADAS

El defensor.—¡Os pido piedad para el procesado, que está a punto de ser padre!...

(De Judge.)

Ayuntamiento de Madrid

Perfumeria Belleza



PARIS y BERLIN
gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA.—Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia alguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

SIRIO BELLEZA (contra las canas).—A los pocos días de usarlo desaparecen las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues sin tenerlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa.

TINTURA WINTER, marca BELLEZA.—Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, cas-

taño natural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS (líquida) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natural y finura envidiables sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza y distinción (blanca, rosada y Rachel).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

FIJADOR BELLEZA.—Mantiene fijo el peinado todo el día. Cabello con brillo y elegante.

AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añeja). — Constituye un incomparable bouquet, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA en Perfumerías y Droguerías

En MEJICO: Cuspinera Forrellad y Morera, 6.^a calle del Pino, 233.—En BUENOS AIRES: Rogelio Mars, González Díaz, 669.—En LISBOA: Luciano Lourenzo, Avenida da Liberdade, 18
En PANAMA: Pedro Pujolés, Farmacia Española, calles B y 13 Oeste.

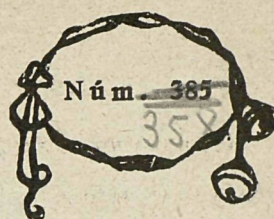
AVISO. Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes, ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)



BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 7 de Octubre de 1928



CHARLAS DOMINICALES



Los días son catastróficos. Fuegos, explosiones, tornados, tempestades...

¡Cualquiera escribe en BUEN HUMOR!

Los tiempos son como para escribir en *El eco del Terremoto*, o en la *Revista Roja*, o en *El Porvenir del Bombero*; siempre con tinta negra y bajo orla de luto...

¡Caracoles con septiembre!... el fenecido mes (por allá nos espere muchos años) ha sido hartó amable con nosotros. (Con nosotros, que, al fin y al cabo, lo estamos contando.)

La catástrofe de Novedades ha reportado, por lo menos, alguna ventaja para el futuro. Los teatros se han convencido de que las obras que interesan al público no son las obras dramáticas, sino las de fábrica, cuanto más refractarias e incombustibles, mejor que mejor.

Actualmente, y, sobre todo, a raíz del siniestro, los principales teatros de esta Corte anunciaban en lugar preferente, la clase de "obra" (de albañilería) con que el coliseo estaba edificado.

Después venía lo de "subir y bajar el telón metálico, a la vista del público; y, en último término, el título de la comedia que iba a representarse. Algunos empresarios, más vivos, procuraban reponer obras húmedas, del repertorio teatral, con ánimo de sugerir en los morenos la idea hidráulica y la tranquilidad consiguiente a la abundancia de agua...

"Veinte mil leguas de viaje submarino"... "Al agua patos"... "Marina"... "La tempestad"... "Agua, azucarillos y aguardiente"... fueron rápidamente repuestas en los carteles en espera de otras producciones del mismo género, encargadas ya a autores novatos.

De uno de estos autores sabemos que tiene casi terminados tres cuadros de la "Revista aragonesa de actualidad" titulada "El pantano del Ebro"...

Por opuestas razones, hubiese sido temeraria imprudencia anunciar: "Jugar con fuego", "La verbena de la Paloma", o cualquier otra obra alusiva o con farolillos.

Realmente, los pobres empresarios han pasado un susto con el fuego de Novedades, que no es fácil se les pase ni oyendo tocar a la Filarmónica entera.

Ante el peligro de tener que apoquinar más pastisara (como dicen algunos de ellos) en reformas de seguridad, se asustan, y echan a correr, sin escuchar el más heroico de los Velas... Se está poniendo el oficio de

contratista de espectáculos como para dejarlo en seguida.

¡Pobres empresarios!...

Comprendemos que su preocupación actual sea la de ver si *sube* o si *baja* el metálico. (Para nosotros va a bajar bastante.) En fin, lo cierto es que todas las noches el contador se asoma a la primera caja, ve funcionar el aparato, ve ocupadas cuatro filas de butacas, y ve que en la segunda "Caja" ("Caja" de la taquilla) se van a criar ratones.

Nada será bastante, sin embargo, para evitar al público nuevas hecatombes... Preciso es extremar las precauciones. Y, sobre todo, no admitir obras de esas que acaban siempre en verbena, porque se ha demostrado que los faroles a la veneciana arden con la misma facilidad con que dejan los hombres de acudir al teatro durante la representación.

El trágico caso de Novedades debe servirnos de escarmiento. En el destruido coliseo se representaba un sainete goyesco de Joaquín Vela; la orquesta era dirigida por el maestro don Cayo Vela; una de las fachadas traseras del teatro daba a la calle de las Velas; el decorado se componía de farolillos verbeneros; eran, en realidad, muchas velas para que no se quemase algo...

Y lo triste es que la última víctima identificada (hasta en la tragedia es cómico el azar) llevaba el mismo apellido de Vela, cual macabra obsesión del ígneo Destino.

Por eso les decía yo a ustedes al principio de esta "Charla", que ¡cualquiera escribía en BUEN HUMOR con esta pavorosa actualidad!...

¡Conque, ¡buenas noches, y hasta el domingo próximo!

¡Que no haya novedad... ni "Novedades"!

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Trán.

"Buen Humor" en Nueva York

Cartas de un corresponsal que tenemos allí a sueldo

Acabamos de experimentar la inefable satisfacción de recibir la carta tercera de nuestro corresponsal neoyorquino mister Evans Craifford. Como las anteriores, viene franqueada

con un sello genuinamente yanqui, encerrada en un sobre relativamente blanco y escrita en un papel rotundamente barato. Todo esto nos hace afirmar su indiscutible autenticidad,

aparte del detalle de dos lágrimas impresas en el escrito, detalle conmovedor que no falta en ninguna carta, y que no demuestra ternura, sino *dureza*, pues Evans Craifford posee dos callos que le hacen sufrir tan horrosamente que, cuando se sienta a escribir y se le enfrían, le hacen llorar de un modo tan escandaloso, que ya están ustedes viendo (o casi viendo) las consecuencias.

Seguros, pues, de que la carta es de él (aunque en este momento es de nosotros, porque para eso la hemos recibido), vamos a trasladársela a ustedes, previa la escrupulosa traducción que, como con las anteriores, hemos elaborado a brazo y un poco a pierna, para dejarla más clara que ha venido.

Y como es lógico que ya estén ustedes rabiando por saber lo que dice la carta, sepan ustedes que la carta dice lo siguiente:

"Elocuente director de BUEN HUMOR, robusto gerente, incorruptible administrador, bulliciosos redactores, probo *botones*, jocundo portero, apreciables familias y señoritas del conjunto:

Desde mi última carta, Nueva York ha aumentado en tres mil habitantes. Esto, que parece una exageración checoeslovaca, es, sin embargo, una verdad redonda y aplastante. En la última semana han nacido aquí tres mil novecientos tres niños, y no han muerto más que novecientos tres personas; y si ustedes tienen una idea nada más que medio decente de lo que son las Matemáticas, sacarán la consecuencia de que el aumento de tres mil habitantes que acabo de registrar, no lo puede negar nadie que tenga sentido común y un poco de interés por el prójimo. Conste, por tanto, que Nueva York sigue aumentando su población de un modo tan alarmante, que yo no sé qué va a ser esto, y conste también mi estupefacción ante el hecho de que, disminuyendo los matrimonios, como están disminuyendo aquí desde que se acabó la Gran Guerra, aumenten los nacimientos, sin saber quién tiene la culpa. Pero, en fin, ambos hechos son exactos y no creo necesario agitar más el asunto para que ustedes lleguen a la conclusión a que yo llegué el otro día, sin proponerme llegar tan lejos.



LA CASA DE LA TRINIDAD

Marmóreo y frigorífico edificio, llamado así porque se encuentra al lado de la iglesia de la Trinidad. Es lo mismo que si en Madrid llamásemos al ministerio de Hacienda la casa de Doña Mariquita, porque está enfrente de la famosa chocolatería de Doña Idema.

El aumento de población plantea problemas de tal calibre en esta ciudad, que la mitad de los alcaldes se quedan calvos de buscar soluciones, y la otra mitad de rascarse la cabeza al ver que no las encuentran. En Nueva York sobran transeuntes en las calles, consumidores en los cafés, espectadores en los teatros, compradores en las tiendas, feligreses en los templos y presos en las cárceles. En Broadway, a las seis de la tarde, hay que ir por las aceras ofendiendo gravemente a los otros que también van por las mismas y que, a su vez, ofenden a los demás que deambulan por las idem. En los bares hay que tomar el café, no como en Madrid, de pie, sino volando; y a los diez minutos, y antes de que usted pueda decir: "¡Qué rico es este Puerto Rico!" o "¡Qué buen sabor de boca me está dejando este Moka!", un empleado del bar le echa a usted a la calle para poder servir a otro mártir de la degustación. Lo que demuestra que, en Nueva York, el *echador* es en los cafés una cosa muy diferente que en España, y desde luego mucho más lógica y más de acuerdo con el calificativo.

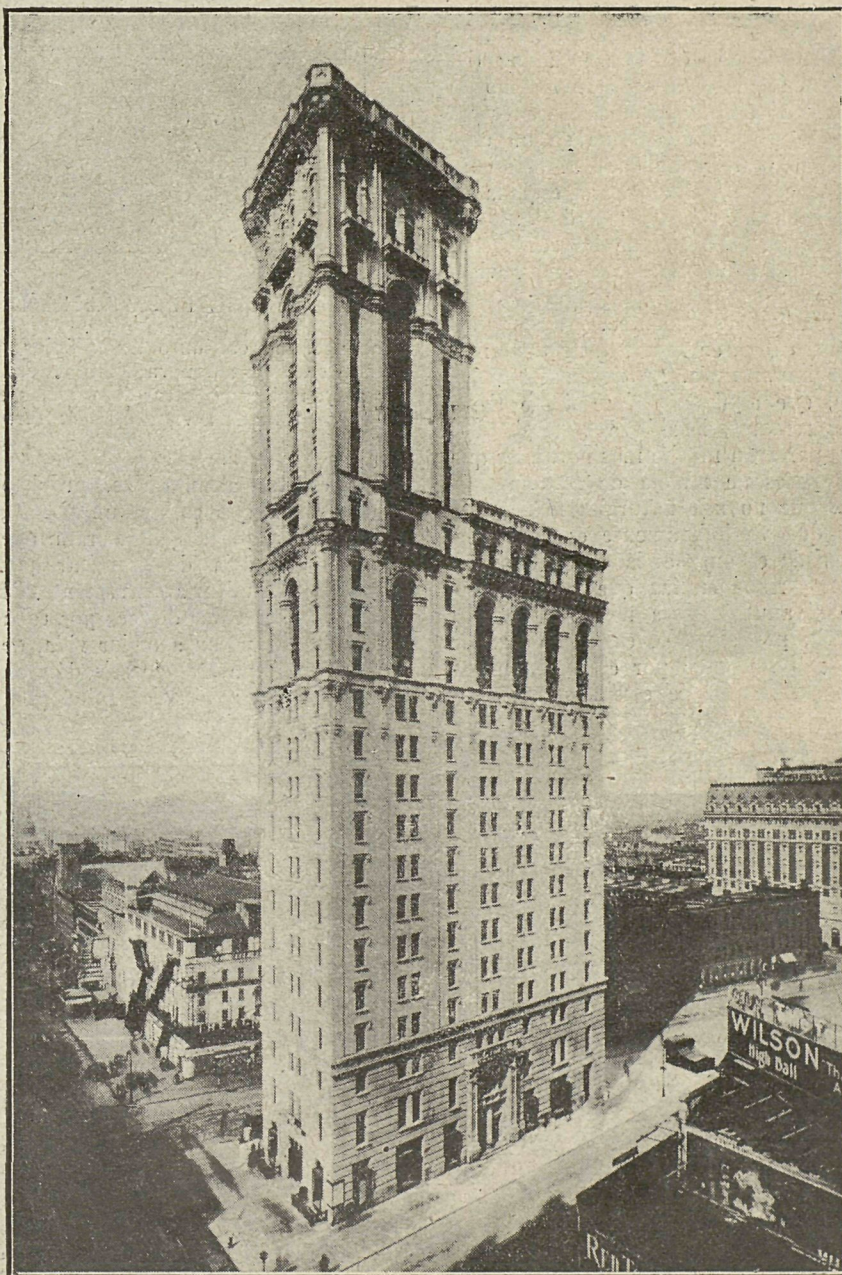
No hablemos de los llenos en los teatros y en las iglesias. En los primeros no hay quien aplauda, porque es inevitable el atizar una bofetada al vecino en cuanto se alce la mano, y en las segundas no hay quien se dé un golpe de pecho, porque es que se lo propina a otro devoto feligrés en la espalda o en los riñones, sin que pueda evitarlo ni la infinita misericordia de Dios, allí presente.

También en las tiendas, la afluencia de público da lugar a complicaciones terroríficas. A mí me ha ocurrido entrar a comprar tres pares de calcetines, y no venderme más que uno, para que quedasen pares para otros que esperaban detrás de mí. Y no fué esto lo más amargo, sino lo que me sucedió otra vez en una camisería, que penetré con el fin de comprarme una camisa y me tuve que conformar con una camiseta.

Calcularán ustedes que en una población en la que hay tanta gente de más, el problema de ganarse la vida es tan angustioso que asfixia. En Nueva York, para poder comer un par de platos, inventan los individuos unos oficios y se dedican a unas ocupaciones, que ningún ser normal las adoptaría en otro país con menos apreturas. Una de las más corrientes es ponerse al servicio de los anunciadores de específicos farmacéuticos. Aquí hay

varios hombres con nariz larga, cuya única misión es exhibir el formidable apéndice mientras obsequian al público con unas tarjetas en las que dice: "¡Es una felicidad tener unas narices como las que me honro en poseer, pues con ellas puedo aspirar en su totalidad las deliciosas emanaciones

de la exquisita agua de Colonia a la violeta, del ilustre fabricante James Hupton, tres dólares el frasco, en todas las perfumerías!". En cambio, otra porción de individuos chatos, de chatez imponente, pululan por los locales de espectáculos repartiendo programas de las sesiones de boxeo, en



LA CASA DEL "TIMES"

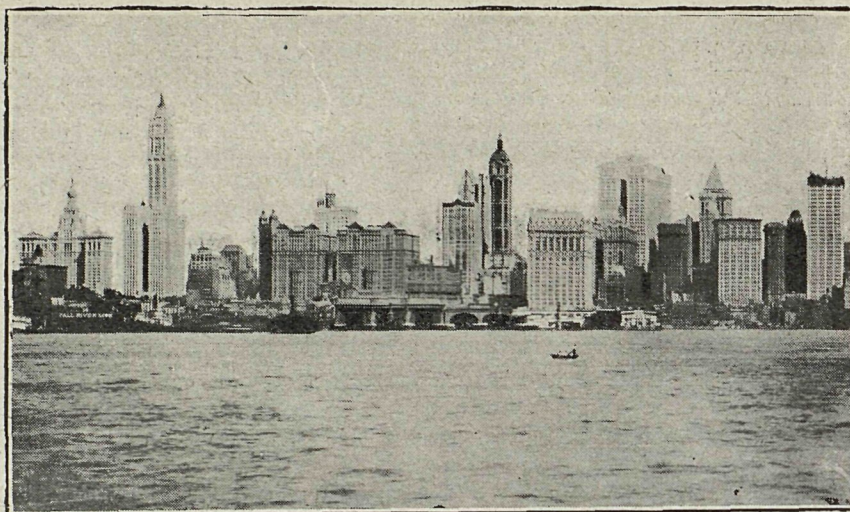
"Times", en idioma yanqui, quiere decir tiempo. Pero este "Tiempo" es un periódico neoyorquino, dueño de la casa que están ustedes viendo. Ahora bien: lo lamentable no es el "Tiempo" éste, sino el tiempo perdido en hacer una casa tan fea. Entre paréntesis: la fotografía está sacada en un día de lluvia, porque hay que advertir que hace dos semanas está haciendo aquí un "times" infernal; lo que se dice un "times" de perros.

los cuales se leen genialidades como la siguiente: "El famoso púgil Harry Wood, que figura como favorito en la sesión de mañana, ha puesto las narices de todos sus contrincantes en el ridículo estado en que se encuentran las del ciudadano que tiene el placer de repartir este prospecto a los aficionados neoyorquinos."

Otras veces, es un distinguido cojo el que va por la calle llevando un cartelón en el que se lee: "Ningún automóvil de la marca Brusing tiene una marcha tan fea como la mía." Y en muchas ocasiones es un tuerto el que se detiene en un chaflán elegante, exhibiendo al transeun- te el letrero pintado en la espalda de su gabardina, que suele decir: "Los trajes de caballero de los Almacenes Thompson tienen mucha mejor vista que yo."

Y así sucesivamente...

Pero esto, en resumen, no tiene mayor importancia. La fiebre del anuncio, que aquí se padece desde tiempos remotos, hace que estos desahogos parezcan mucho más naturales que los pases de muleta de Marcial Lada, que no son naturales ni son na. Lo que verdaderamente es para morir de espanto es la serie de profesiones raras en las que no interviene el anuncio para nada. En Nueva York, por ejemplo, existe el cazador de ratas, pagado por el Ayuntamiento. La misión de este socio es per-

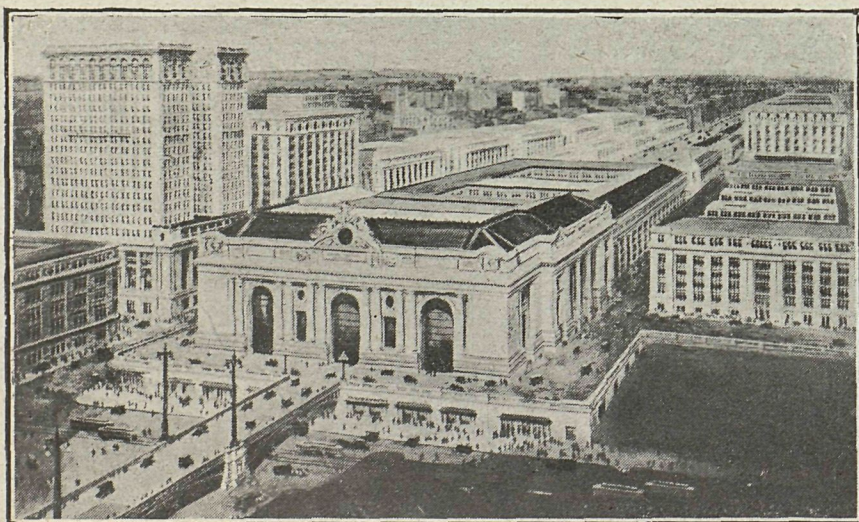


BRUTAL PANORAMA DE ESTA HEROICA VILLA

Escenográfico conjunto de edificios que se divisa desde la bahía del Hudson cuando se llega a Nueva York (o cuando se sale de él, con tal de que se salga por ahí). Así como otras fotografías están tomadas a vista de pájaro, ésta está tomada a vista de pez; pero no está mal del todo, ¿verdad?

noctar en las alcantarillas, provisto de una porra que casi es un porrón, y empezar a palos con la rata que tiene la desgracia de transitar por allí, hasta perjudicarla gravemente. El Municipio abona dos dólares por cada cien ratas que pasan a mejor vida, de manera que para sacarse seis dólares, que es lo que aquí hace falta para

vivir tal cual, es preciso mancharse las manos con la sangre inocente de trescientas ratas, y ya supondrán ustedes que el que quiere asesinar trescientas ratas tiene para un rato... No obstante, es tal la cantidad de cazadores que figuran en las listas de la casa de la villa, que puede decirse que en la clase baja neoyorquina no queda una rata que no se haya ofrecido a matar ratas. Ultimamente ha habido espontáneos que por un dólar han matado ciento cincuenta; pero está probado que las matan peor que los otros, y no parece temible la competencia. Excusado es decir el escándalo que a las altas horas de la noche hay en las alcantarillas de esta urbe. Los vecinos no pueden dormir y se quejan con razón. Y desde luego suponemos que las ratas se quejarán también, sobre todo al recibir las caricias de la porra, con lo cual se harán ustedes cargo del jazz-band que se arma aquí en el subsuelo en cuanto dan las diez y media. No hemos podido explicarnos cómo hay en Nueva York tal abundancia de ratas, con lo malo que es aquí el queso... Hay quien supone que el Ayuntamiento tiene en las alcantarillas ratas falsificadas solamente para resolver la crisis del trabajo y para que los obreros desocupados se saquen unas perras sin someter la imaginación a torturas imposibles.



LA ESTACION CENTRAL

Esto que ven ustedes, en realidad no es la estación central, sino parte de ella. La otra parte está debajo de tierra, y no es porque se haya muerto precisamente (cosa imposible, además, porque tiene siete "vías", como los gatos).

Otro oficio, también muy corriente en estos ámbitos, es el de marqués extranjero. Lo desempeñan generalmente franceses y da muy poco trabajo. Consiste en asistir a las fiestas que dan los millonarios, vestido de frac y con tres cruces en la solapa (y una cruz en los pantalones, como es lógico y natural). Los millonarios dicen a sus amistades que aquel tío es el marqués de Tal, noble extranjero condecorado; el hombre cuenta sus aventuras en Europa, sus amores con una bailarina rusa, su amistad con el rey de Grecia y el duelo que tuvo con un violinista austriaco, en el que resultó *tocado* el violinista, aunque lo lógico hubiera sido que resultase *tocado* el violín... Y al acabar la fiesta, el falso marqués percibe cincuenta dólares y se va a su casa a esperar otra chapuza. La Agencia que facilita estos tipos tiene diferentes tarifas de marqueses, según su importancia y buen aspecto. El de cincuenta dólares es el más corriente; pero los hay de cien dólares y de doscientos. El de cien, además de marqués, es ex ministro, baila el rigodón de honor, sabe chino y pronuncia una conferencia sobre el grado de humedad que hay en el Canal de Suez en invierno. Y el de doscientos tiene barba blanca, luce varias alhajas, fuma puro y saca de su cartera un retrato dedicado por la Bella Otero, en el que dice: "Al hombre a quien más he querido en este mundo. Recuerdo arrebatado de *Carolinita*."

Por cierto, que el millonario Vanderbilt ofreció pagar trescientos dólares si le llevaban un marqués que, en lugar de enseñar un retrato dedicado por la Bella Otero, enseñaba otro dedicado por doña Juana la Loca.

Y, aunque ustedes no lo crean, lo encontró.

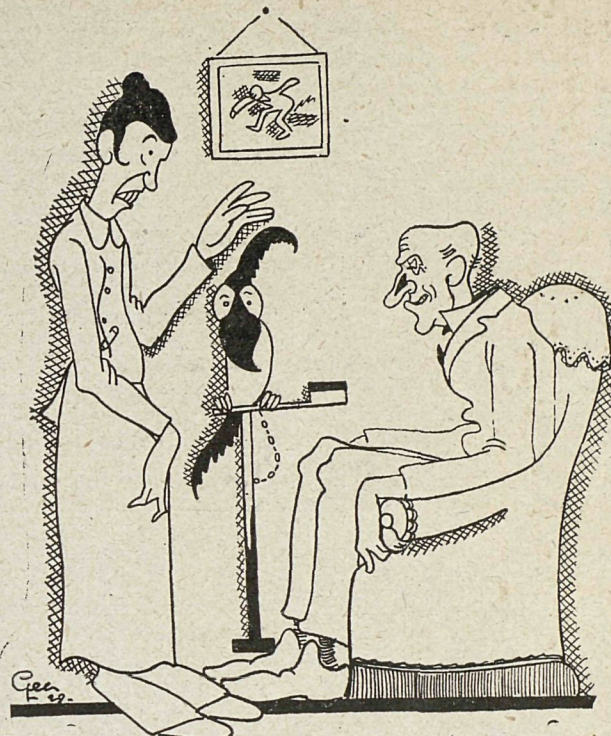
Claro que le costó, no trescientos dólares, sino cuatrocientos; pero sus invitados pudieron ver el retrato de doña Juana la Loca y, además, el de don Felipe el Hermoso, que, por cierto, estaba para comérselo.

Todavía se está hablando en Nueva York de ambas fotografías.

Y todavía está hablando Vanderbilt de los cuatrocientos dólares con que tuvo que *retratarse* para conseguir tan fulminante triunfo.

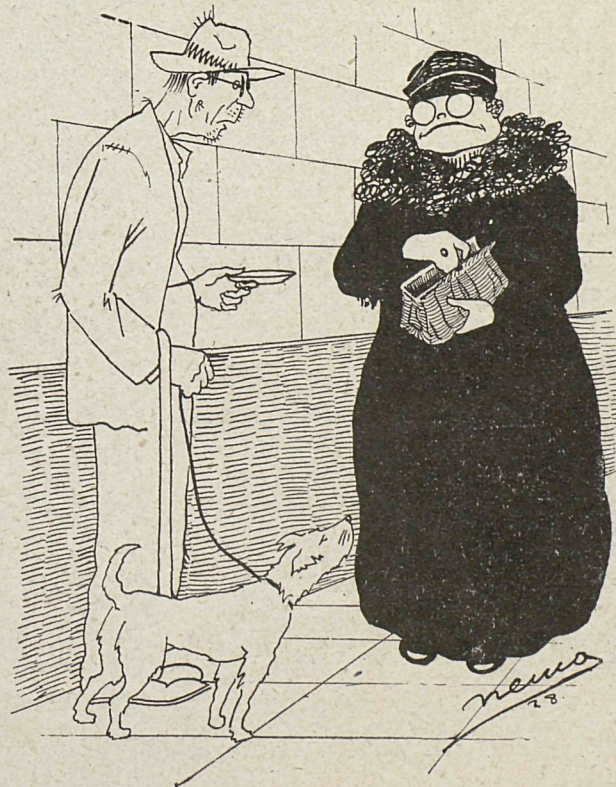
Y nada más por hoy. Prosperidades, y hasta la próxima.—*Evans Craifford*."

Por la copia,
ERNESTO POLO



El.—Con este específico he conseguido curarme el reumatismo.
Ella.—¡Qué lástima! Ahora no vamos a saber cuándo va a cambiar el tiempo.

Dib. GEC.—Turin.



Dib. NEMO.—Madrid.

—Perdone, pero no llevo suelto ni un perro chico.
—¡Así no puedo trabajar, señora! Si empieza una fiar, adiós negocio

Ayuntamiento de Madrid

¡Que te crees tú eso!

Viendo que las subsistencias no bajan nada en Madrid (como pasa en muchos pueblos españoles), dijo Ruiz hace poco: "¡Remolacha! ¿No hay quien pueda estar aquí? Pues me voy a un pueblecito." Y se fué a Villapernil del Obispo con su esposa, cuatro niños y un tití. Mas su viaje ha sido inútil, pues me acaba de escribir lo siguiente: "Horrorizado,

caro Juan (te llamo así porque hoy día es caro todo), me hallo en este gran país. Al que diga que en los pueblos hay manera de vivir con economía, dale dos patás por adoquín. ¿Tú te crees que aquí tenemos huevos suficientes y muy baratos?... ¡Las narices! Los que se pueden reunir, a dos reales los colocan a quien, cual me ocurre a mí,

sin los huevos al comer no halla modo de vivir.

La carne, que es poca y dura (no es que dure; es que un sinfín de días no la hince el diente ni un caimán de Guayaquil), cuesta aquí siete pesetas el kilo, y el buen Fermín la vende con cada hueso tan largo como un fusil. ¿Patatas? No hay una sola. Por un frasquito de anís la llevaron en la tienda de Gorgojo a Beatriz cuatro duros ayer tarde. ¿Qué más? ¡Hasta el perejil está a peseta la rama!... Respecto a los pollos, ni se puede soñar con ellos. No hay más que Pepe y Martín, los dos hijos del alcalde, que se venden caros, y... nada más. En fin, hogaño ni pan cuecen, y es feliz el que, a fuerza de pesetas, puede un día conseguir dos libretas... o dos cuernos. En resumen: Que ni aquí ni en la Corte nuestras ansias pueden encontrar su fin."

Esto escribe Ruiz. ¿Y sabes lo que intenta? Delinquir; para ver si está la cárcel más barata que Madrid; y que esos pueblos en donde vamos a ahorrar, como Ruiz, y sin pellejo nos dejan los naturales de allí.

JUAN PEREZ ZUNIGA



Dib. PONCE DE LEÓN.—Brigada Obrera Topográfica.

Ella.—¡Chico! Cada vez que bailo contigo veo las estrellas.

El.—¿Sí? ¿Y cómo las ves?

Ella.—Con el ojo de gallo.

OROCREMA
FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS

ÚSELO Vd!
Es el mejor tratado de belleza de la piel

Es una producción de

LOS PERFUMES DE TASARA

BADALONA



- ¡Qué barbaridad! ¡Qué deprisa hace ese hombre la red!
 — Como que le llamamos Gorgonio "el destroy" Alsedo.
 — ¿Y por qué?
 — Porque hace ochenta nudos a la hora.

Dib. SAMA.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Historia de Jacobo García

A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga

Jacobo García vino al mundo como suelen hacerlo casi todos los ciudadanos de España, Polonia, Escandinavia y las islas Azores: desnudo y con una vocación. Claro que, como él era en tonces bastante pequeño, y no tenía tiempo para ocuparse de esas cosas,

su vocación fué decidida—o presentada, tal vez—por sus padres.

Tanto el señor García—consejero del Fomento de la Cría Caballar—como su esposa, amaban la música desde que vieron y oyeron, allá en sus juventudes, “El año pasado por agua”,

y la amaban con tal fervor, que ni siquiera las frecuentes audiciones en las calles de las obras del maestro Alonso lograron hacerse a aborrecer, caso insólito y de constancia verdaderamente excepcional.

Para Jacobito, la decisión paternal resultó muy cómoda. Eso de tener quien vele por nosotros hasta el punto de elegir, cuando sólo contamos cinco meses, la carrera más de acuerdo con nuestras aptitudes, es algo maravilloso, que basta para demostrar las excelencias de ese admirable conglomerado que se llama familia.

Así se orientó la vida de Jacobo, haciendo de él uno de esos seres rarísimos conocidos por virtuosos. No todo el mundo tiene la fortuna de alcanzar ese nombre, pero Jacobito lo alcanzó gracias a la propia vocación paternal y a dieciocho horas de estudio diario, dejando a Quiddant para coger a Czerny, y a Beethoven para ir a Mozart. Hay quien sostiene que con dieciocho horas diarias de estudio cualquiera puede llegar a ser un Rubinstein; pero yo, que traté innumerablemente a varios virtuosos, lo niego con más energía que la de un salto de agua. Con el ejercicio constante se adquiere una práctica enorme, un dominio extraordinario, una maestría técnica impecable. Mas... ¿qué representa eso sin el hábito misterioso y divino que caracteriza mejor que Lon Chaney a los verdaderos virtuosos? Los enemigos de Jacobo han dicho que él no poseía ese hábito prodigioso. Yo niego esa calumnia: Jacobo lo tenía, pero lo disimulaba por excesiva modestia.

Mas en el virtuosismo de Jacobo García había un secreto espantoso, cruel, apocalíptico, y este secreto, amigos míos, era... que no le gustaba la música. ¡Por Dios, no se lo digáis a nadie! Yo os lo comunico en confianza. Jacobo aborrecía la música. Yo no es que op.nase con Napoleón (1), que la música es el menos molesto de los ruidos. ¡No! Para buscar la génesis de sus sentimientos hay que sacar a relucir aquella céebre frase de Starof Makungo, en el tomo VI, capítulo XVII, de su gran estudio sobre “La filosofía presocrática como anteceden-



Dib. SERNY.—Madrid.

—Ya no vuelvo a creer a mi novio, fíjate que bien acompañado está en aquel palco.

—Pues, no seas tonta, si-miente plántalo.

(1) Observen ustedes la erudición que me traigo.

te de los chalecos de punto", frase que no me atrevo a traducir para no desfigurar las bellezas de su estilo: "¿Tagarot astrit? Mitorongo so autóbús Skocia sufanta Kola-kola sibiringo. ¡Macharnudo depaña!" Esto está bien claro, y no debo insistir en ello.

Jacobo odiaba la música; pero, tímido, casto, obediente y enchido de amor filial, jamás sus labios profririeron una queja, y sus padres estaban contentísimos de la constancia con que el hijo se aplicaba a cumplir los deseos de sus progenitores. Jacobo sufría en silencio, y enflaquecía visiblemente. Cuando hubo dominado el piano, púsose a estudiar el mecanismo del violoncello; después el de la flauta; más tarde el de la ocarina...

Y una noche... (Permitidme que me seque una lágrima antes de seguir. Ya está Gracias.) Una noche, volvía Jacobo de dar un concierto de violón en el Círculo de Huérfano, de Estudiantes de Esperanto. Llovía torrencialmente y hacía un frío que mondaba. Cargado con su pesado instrumento, el joven no encontró taxi capaz de cargar con él y con el violón. Por fin, pudo acomodarse en el tore de un tranvía. De pronto... ¡qué horror! El violón que se cae; Jacobo que trata de cogerle y que se resbala; un automóvil que se echa encima; la casa de socorro; el fallecimiento inmediato del pobre Jacobo...

En el instante mismo de la muerte, cuando sintió que se marchaba al otro mundo, el joven sonrió dulcemente, y dijo para sí:

—¡Gracias. Dios mío! Me he portado siempre como un buen hijo, y me he sacrificado en aras de la música. Pero ya, por fin, he salido de penas. ¡Se acabó la causa de mis males!

Y esto diciendo, Jacobo murió. Rápidamente ascendió por los espacios y llegó al cielo. El Señor, todo bondad, le acogió paternalmente.

—Yo siempre he sido bueno—empezó a decir Jacobo. Pero el Señor le interrumpió:

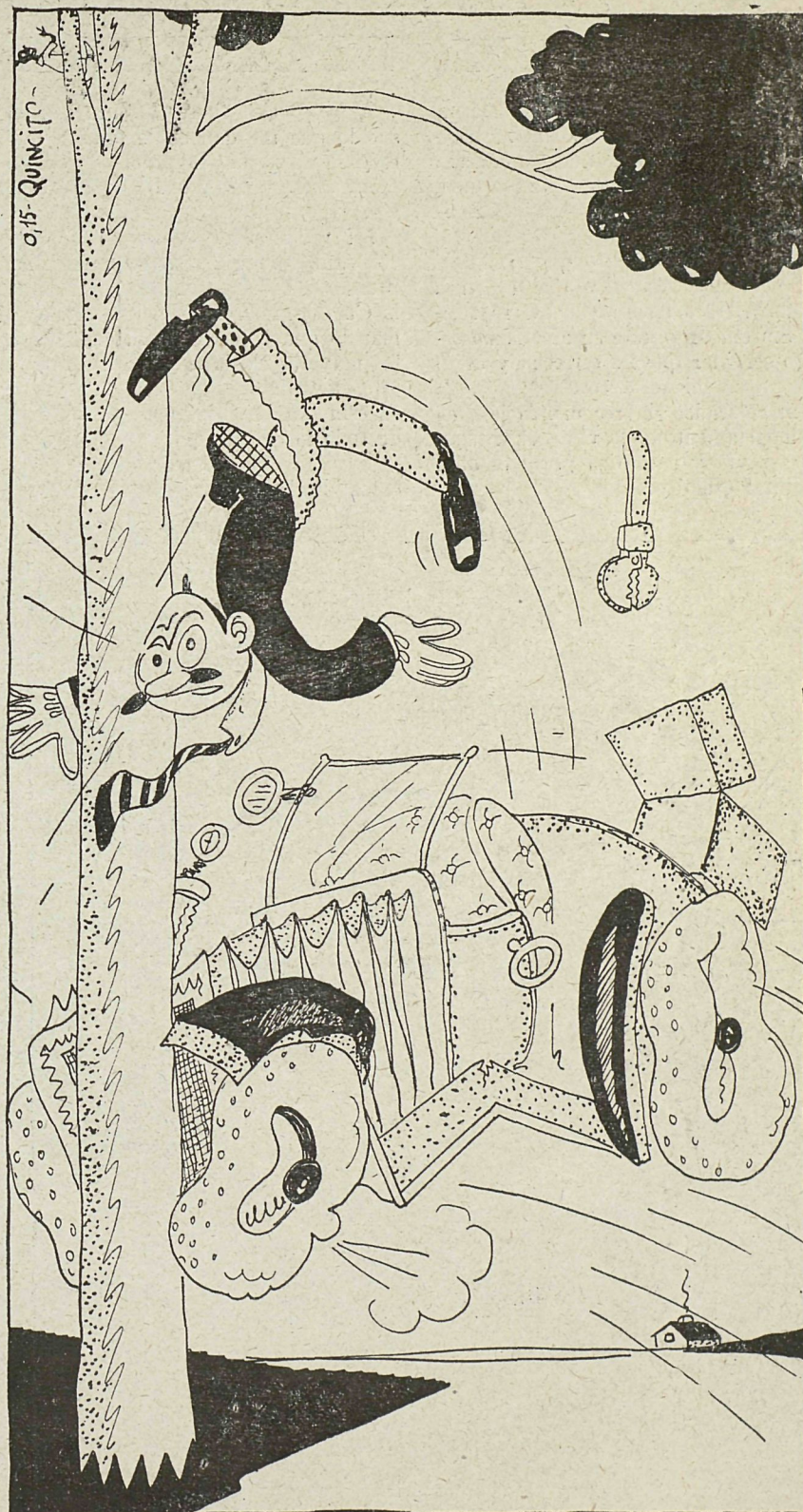
—Lo sé, lo sé... Has sido bueno, y por eso te destino eternamente a mi corte.

Y volviéndose a San Pedro ordenó:

—Da'le a Jacobo un arpa en seguida.

Jacobo García tuvo ganas de resucitar.

CARLOS FERNANDEZ CUENCA



Dib. QUINCIRO-0,15.-Tetuán (Moro).

—¡Atiza! Yo sabía que los árboles atraían los rayos, pero no podía figurarme que también atraían los automóviles.

Ayuntamiento de Madrid

PROSA FESTIVA CON TODA FELICIDAD

A falta de asunto más importante, voy a referirles el infausto suceso acaecido, no hace mucho tiempo, en casa de un huelguista involuntario que, por no hallar ocupación, resulta mártir y víctima del paro forzoso.

Tengo a buen seguro que no faltarán lectores incrédulos que echen a broma cuanto en estas líneas se relata. Sin embargo, este su afectísimo seguro servidor que les estrecha y osculiza la extremidad de costumbre, con la ídem colocada, sin recomendación, en el departamento de la viscera cardíaca, les aseguro y garantiza por tres años su total exactitud.

Y si preciso fuere, lo juro por el sueldo que me dan en la oficina, que es para mí lo más sagrado.

Atención, pues, y oído a la ocurrencia.

Mi vecino José María Ladrón de Guevara, sujeto de honradez incomprensible, hallábase casado con Luz de la Cueva, mujer tan enamorada de su marido que jamás concluía de repetir los mayores elogios a las aptitudes de éste, inigualables, según su juicio, que, en esta ocasión, no era de faltas, sino de todo lo contrario.

El marido, cesante desde que había cometido la tontuna de contraer el



Dib DEL RÍO.—Barcelona.

El empresario.—Yo le contrataría a usted como actor cómico, pero ¿quién me garantiza que es usted una persona seria?



Dib. Bosch.—Barcelona.

—Pochola es guapísima e inteligente.
—Pues ella opina de ti todo lo contrario.
—No nos creas a ninguna de las porque decimos siempre lo contrario de la realidad.

vínculo sagrado, veíase en un estado tan lastimoso, que nada, ciertamente, tenía que envidiar al de su costilla, el cual le obligaba a dar a Luz bastantes paseos por prescripción facultativa, sin que esto amenguase en nada su laudatoria costumbre de elogiar al cónyuge sin mesura.

Cuando llegó la fecha señalada, según sus cálculos, José María se pasó la noche sin poder pegar un ojo; ni siquiera una pestaña.

Se comprendía.

La función anunciada para aquella noche era de las extraordinarias, aunque no fuera de abono, puesto que él lo tenía que abonar todo inmediatamente, desde el algodón hidrófilo, para la asepsia, hasta el jamón y los huevos fritos para la comadrona.

Los numerosos miembros de la familia y no escasos vecinos serviciales que, so pretexto de ayudar, impedían el acceso a las habitaciones, dedicábanse, en su mayoría, al consuelo padecido del paciente marido, con presagios tan tranquilizadores como éste:

—Ya verás, ya verás cómo te trae dos: un niño y una niña.

la existencia del matrimonio. Se acabó la tranquilidad y el aburrimiento. La vida la verá usted de otra manera muy diferente. ¡Ya lo creo que la verá mejor; mucho mejor. Hágase usted la cuenta que desde hoy está en el Paraíso.

Y tanto y tanto insistió la consecuente señora en este punto, que el marido, ya mareado y fuera de sí por la catástrofe que el "fausto" acontecimiento significaba para su exhausto bolsillo, excitó frenético:

—Señora, puede que tenga usted razón; pero hágame el favor de callarse, porque no respondo de lo que pueda ocurrir.

Y al decir esto, sus puños, crispados y amenazadores, agitábanse con indignación.

—¡Parece mentira que haga usted eso con los puños, teniendo unos "gemelos" tan preciosos!

—Por eso, precisamente, lo hago; por eso. ¡Estoy en ascuas!

—Pronto harán los nenes que esté usted en el Paraíso.

—¡Sí, sí! ¡Valiente vida me aguarda!

—¡La vida! No haga usted caso. Ya sabe lo que dicen de la vida, que es una comedia.

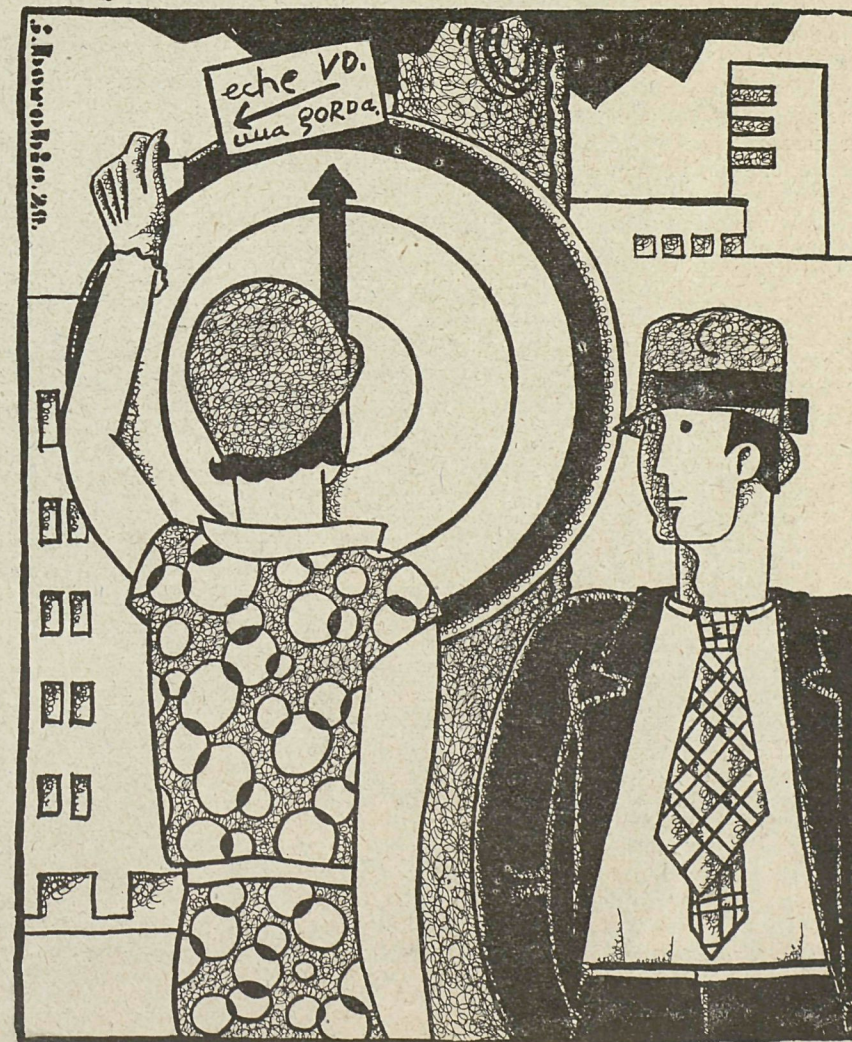
—¿Una comedia? Puede ser. Pero a mí, aunque esté en el Paraíso, para ver esa comedia ¡maldita la falta que me hacían unos gemelos!

Y pensando en el único amigo que podía prestarle unas pesetas para salir airoso del difícil trance, cogió la pluma y furioso y desesperado se puso a escribir:

"Sabrás que mi esposa ha dado a luz con toda felicidad..."

¡Cruel sarcasmo de la costumbre!

ADOLFO SANCHEZ CARRERE



Dib BOROBIO.—Madrid.

Ella.—¿Por qué no te quieres pesar?

El.—Porque tengo hoy la cabeza tan pesada, que no sabría el peso exacto.

Un amor extraño

Se pudiera decir que don Flavino Cóngruez era un hombre serio de nacimiento. Ni de niño siquiera se advirtió en él ese revoltoso instinto que agita a la infancia, la cual todo lo toma, lamentablemente, a juego. Lamentablemente, en ciertos casos: hay hombres de adelantada edad que todo lo echan a más o menos franca travesura; y esos emperdernidos jugadores de tute y de otros juegos, no son sino niños vetustos, y niños hasta que se mueran.

Don Flavino Cóngruez presintió, sin duda, que la existencia tiene ratos tristes, o que los tendría para él; y se ejercitó siempre en esa cualidad envidiable de la seriedad.

Este hombre se manifestaba contrario a cierta definición del hombre, que ha tenido algún éxito: el hombre es un animal que ríe. Para don Flavino, en tal caso, la verdadera definición sería: un animal que no debe reír...

De manera, que protestaba de la última diferencia, y no protestaba de lo de animal... Quedamos, pues, en que don Flavino era un animal serio.

He aquí una de sus singularidades: consideraba una completa majadería

el enamorarse al uso, y mayor majadería eso de decir a una mujer: —Te quiero...

El no dudaba, claro está, de que se enamoraría, quisiera o no, de alguna mujer; pero jamás le diría: —Te quiero.

La consideraba una frase absurda, antipática, vulgar, sin que él mismo supiera por qué.

Y respetemos la inofensiva manía de un hombre serio.

Un día, se enamoró seriamente nuestro hombre serio. Un día, pasaba ante él cierta señorita, y don Flavino la miró. Ella no le miró, pero le vió. La mujer más distraída es un linco.

A partir de aquel día, don Flavino ya no la volvió a ver, porque no cometi6 la tontería superficial de seguirla, de hacer la rueda ridícula, de pararse delante, quedarse detras, etc. Ni quiso cometer esa imprudencia de averiguar el domicilio de la señorita. Ni por amor faltaría él a su discreción y seriedad.

Más tenemos que convenir en que hay una providencia especial para los enamorados; y otro día, en que don

Flavino tuvo que visitar al señor Jerínguez, odontólogo, serio y acreditado odontólogo, con sillones americanos espantables como guillotinas, ¡oh felicidad, oh la relativa felicidad en medio de un dolor crítico de dolores!, sucedía que la inolvidada señorita iba también a la misma casa, a reconciliarse con una muela que tenía picada; y si la muela no se venía a las buenas, a sustituirla por una de oro.

Don Flavino se cruzó con la doloridísima beldad en la escalera.

La saludó muy gravemente, con un monosílabo de dolor de muelas. Pero aquello era poco para un enamorado fiel, y preguntó, además, a su amor doloroso:

—¿Viene usted a ver al dentista, señorita, según deduzco?

—Sí, señor.

—¿Le duele a usted mucho?

—Sí, señor.

—Crea usted que lo lamento. A mí, también me duele mucho.

Se sentó cerca de ella en la sala fatal.

—Paso unos días terribles—tartajó la amada—. Comenzó esto por un flemón, y, claro, no había modo de que se me hiciera nada.

Don Flavino suspiró tristísimamente, figurándose un flemón en una beldad.

—Crea usted, señorita, que lo siento en el alma...

—Muchas gracias; es usted muy amable.

—Yo tengo cuatro piezas rotas, y una que me baila—murmuró uno.

—Seguramente, de la alegría de estar bien—murmuró otro.

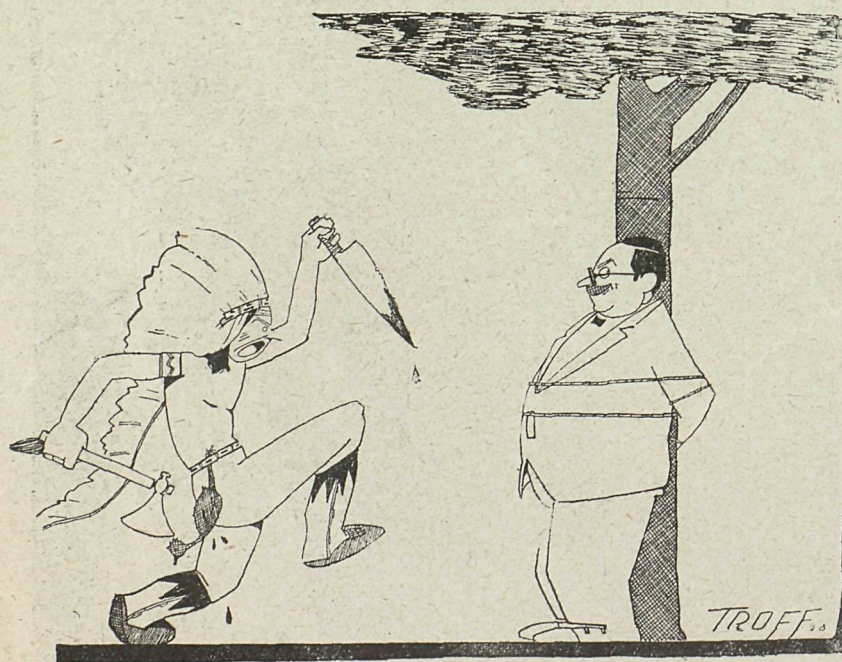
Don Flavino, enemigo de bromas y embargado por la presencia de su amor, no atendía sino a poner en sus ojos la mayor y más sana alegría, compatible con el mayor dolor.

Ella, con la perfecta naturalidad de quien habla al hombre que le gusta, dijo, disimulada y hábilmente:

—Me llamo Agustina Ortega, y vivo en la calle del Salmonete Bajo, 45 moderno. 1.º, letra A.

Don Flavino ya sabía bastante. Llegada su vez, entró a ocupar el espantable abismo infinito del gran sillón americano...

Al otro día, nuestro grave galán es-



Dib. TROFF.—Madrid.

El indio.—¡Ah... maldito blanco, te voy a arrancar la cabellera!

El prisionero optimista.—Bueno, a lo mejor es que este tío me quiere tomar el pelo.

cribía, con su mejor letra, a la señorita Agustina Ortega:

“Deseo, señorita, si no le es molesto, y si está aliviada como yo deseo para mí, deseo formalmente contraer matrimonio con usted...”

Ella le contestó que sí, pero no; pero en fin, que sí...

Era mayo.

Sí, era mayo. El feiz don Flavino luego, toda la vida, recordó de que entonces era el mes de mayo: es decir, cuando en su negociado solía hacerse la primera liquidación.

Y se casaron. ¿Modo más expedito?...

Se casaron. Pero que conste: ni una vez, ni una sola, le hubo él dicho a ella:

—Te quiero.

Ni falta que hacía, porque, precisamente, se querían ambos mucho.

Formaban un matrimonio dichoso. Tuvieron tres hijos, descontando a dos, que se murieron, muy jóvenes, por haberse empeñado en nacer juntos, y no ser científicamente posible, según dictamen médico.

Tuvieron tres hijos, menos dos; es decir, tres, según la cuenta exacta.

Y, sin embargo, nunca le dijo él a ella:

—Te quiero.

Aquello, al fin, no dejaba de resultar extraño, y llegó a notarlo la mujer.

—Observo, Flavino—apuntó ella, un día—que jamás me has dicho que me quieres.

—¿Y qué, y qué?—le replicó Flavino—. ¿Es qué vas a dudar ahora de mí?

—¡Nunca!

—Eras son expresioncillas daleznables, insignificantes, poco serias...

Ella, me parece que no se convenció del todo, porque a toda mujer le gusta eso de:

—Te quiero...

Más, en rigor, Agustina estaba segura de su felicidad, que era lo que hacía falta.

Murió D. Flavino, para acabar pronto este relato.

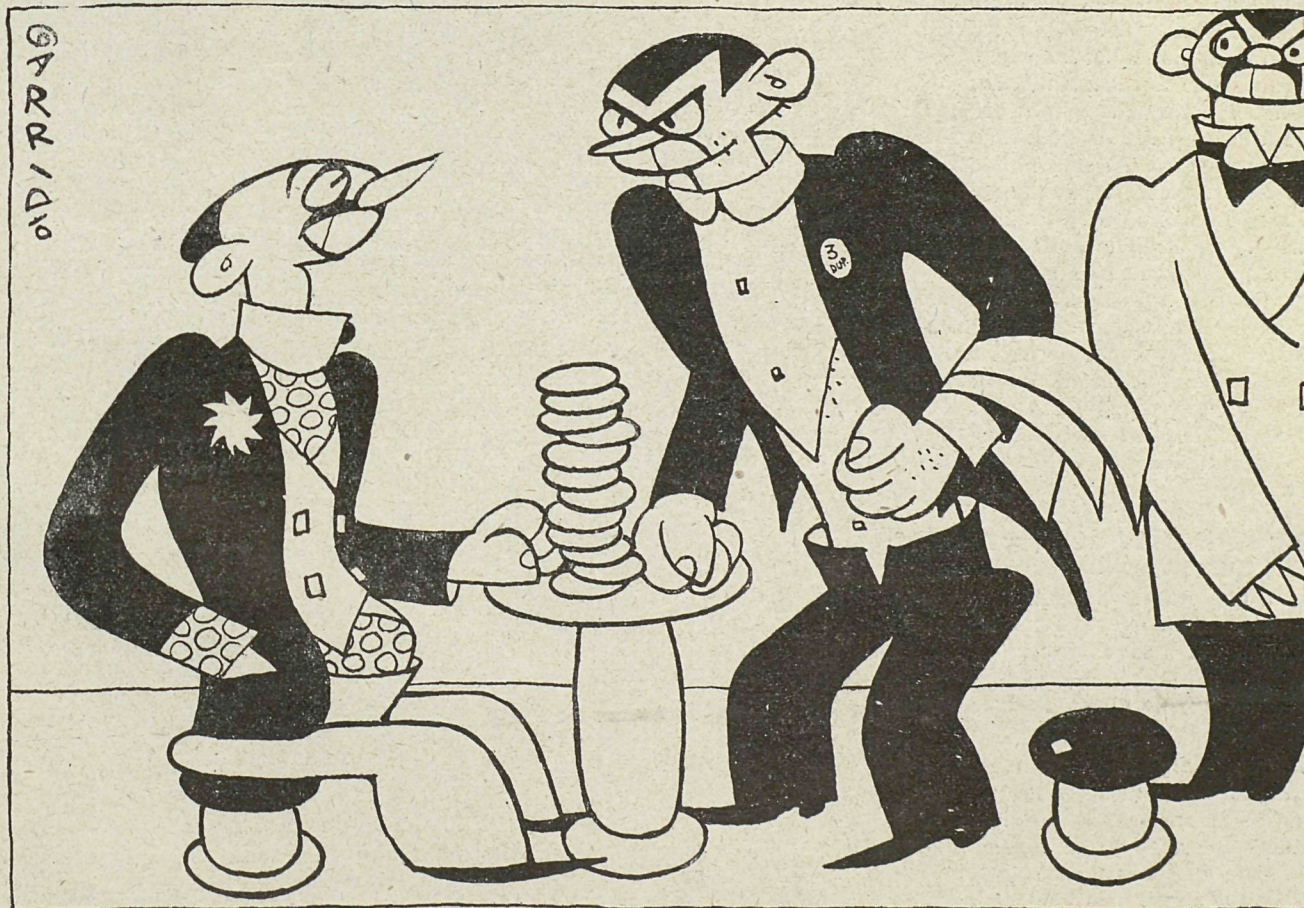
Entonces, sólo entonces, fué cuando el buen señor llamó, tierna y misteriosamente, a su señora, para decirle...

Don Flavino estaba muy violento; no ya por aquel trance tan serio, sino porque deseaba, al fin expresar...

Y se le acercó, ansiosa, doña Agustina; y él, tembloroso, le confesó muy bajo, muy bajo:

—... No... ya te lo diré, otra vez...

José BRUNO



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—¿Cuánta cerveza me has servido?

—Trece tercios.

—Pues avisa ahora al catorce tercio, porque no tengo dinero para pagar.

La puntuación de Mary

En la casa de huéspedes donde fui a dar con mis huesos me encontré con un grupo de estudiantes, cosa no chocante en aquella ciudad castellana, dotada de Universidad. Todos, chicos alegres, simpáticos, decididos, dispuestos a todo, menos a estudiar; pero entre todos se destacaba uno, en extremo simpático, de charla amena y más vago que el recuerdo que yo guardo de la época de mi lactancia. Empezó estudiando Derecho, pero debido sin duda a lo incómodo de la postura (perdón, mis queridos lectores, por el retruécano), varió de parecer y se alistó en la prolija lista de los incipientes aspirantes a Galeos. Tal vez por lo muy concienzudamente que quería hacer el estudio de carrera de tanta responsabilidad moral, era sin duda por lo que en los seis años que llevaba matriculándose, no había conseguido pasar del preparatorio. De nada sirvió al gran Mary—como en tono familiar le llamábamos—el recurrir a patéticas y dramáticas escenas ante el tribunal examinador, en las que las lágrimas rodaban por sus mejillas en atropellada y caudalosa cascada amenazando ahogar el aula, mientras sumisamente, de rodillas y con cara de duelo y más alargada que la de un modelo del Greco, imploraba piedad; describía horribles y sentidas escenas familiares, capaces de ablandar una obra de cemento armado, disgustos morrocotudos de trágicas consecuencias y mil artimañas más que no acabarían si todas no se estrecharan contra la imperturbable y fría actitud de los examinadores que acababan arrojando del aula al gran trágico...

Cuando Mary comunicó el nuevo descalabro a su casa, temió por su vida. Su padre estaba harto de la vagancia del chico y éste tenía fundadamente que su progenitor le marcara con él una enérgica resolución. Tal vez le obsequiaría con una temporada en el conocido y no menos afamado balneario de Santa Rita. ¡Oh! Sería horrible; perder la libertad, tesoro para él tan preciado. Era preciso hacer un esfuerzo heroico, anti-

ciparse a esta resolución paterna y llevar al ánimo del indignado padre la idea del perdón. Y acto seguido escribió una patética carta, que se la leen al rey Alarico, el que está plantado por los alrededores del Palacio Real, y acaba llorando como una ruborosa colegiala y más blando que un merengue. Y como el padre de Mary no era tan duro como el mencionado y pético rey don Alarico, el resultado fué, que aquella carta lubricó el corazón del furibundo padre, que quedó después de leerla más manso que un veterano buey.

No en balde Mary prometía solemnemente enmienda y pronta revancha, y con estas promesas se salvó y salió triunfante del atolladero.

Mas es el caso, que empezó nuevamente el curso y durante él, y a pesar de los buenos propósitos, Mary hizo lo que en los anteriores y llegó la terrible época de los exámenes y éste se encontraba K. O.—esto es, sin conocimiento de las asignaturas—. Pero en su osadía aun decía que si salía SU papeleta, podría salir airoso. Escribió al confiado padre días antes del examen, prometiéndole

el éxito y obtener más puntos que ningún otro. Mas el papá, por si acaso, y más escamado que un besugo, decidió acompañar a su retoño en los momentos azarosos del examen para ver si con su presencia le daba ánimos y además porque ya no se fiaba ni de que su hijo existiera, pensando romperle la crisma caso de ser nuevamente engañado, poniendo de esta forma coto a tanta trapacería.

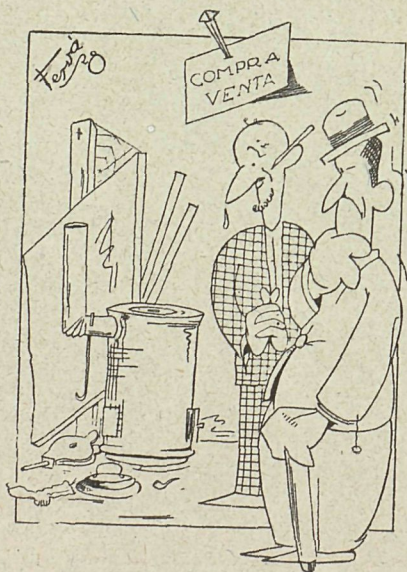
El telegrama anunciando la llegada del papa demudó el semblante de Mary, no obstante gozarse el pollo de una cara más dura que la del antes mencionado Alarico. Ya mascaba la tragedia. Su padre iba con las ideas de un canibal. No veía la solución, y llegó a pensar en el suicidio; mas pronto desechó esta idea ruin. Suicidio y cobardía eran sinónimos. Era preciso arrostrar el peligro una vez más y confiaba en una inspiración divina que le iluminara y sacara del nuevo atolladero en que estaba metido.

Mas el día fatídico llegó y nuestro héroe fué una vez más suspendido. Al salir del aula y ver la cara avinagrada de su padre, capaz de apagar todas las iluminaciones del mundo, Mary creyó morir. Sintió cómo toda su sangre se agolpaba tumultuosamente en su cabeza y al mismo tiempo un contundente garrotazo, con el que su padre festejaba su triunfo. Después... nada.

El padre de Mary salió de la sala de operaciones donde curaron y examinaron la herida de éste. Del examen de ella, a la que fué preciso dar veinte puntos de sutura, dedujeron que no había fractura ni lesión interior y que su estado era satisfactorio.

Rápido dirigióse al telégrafo, remitiendo un despacho a su costilla que decía: "Examinado Mary, diéronle veinte puntos. No repetirá curso.—Fulgencio". Y así fué como Mary, por primera y única vez en su vida, obtuvo tan considerable puntuación...

GARCIALEZ



Dib. FERVÁ.—Madrid.

—Esta estufa se la dejo en quinientas pesetas.

—Pues, francamente, más que una estufa me parece una estafa...

Ayuntamiento de Madrid



CASO CLINICO

Los médicos.—¡¡Repámpano!! ¡¡El cloroformo estaba pasado!!!

Dib. CASTANY.—Barcelona.

¡Lástima de calcetines!

He tenido un acto de humildad. El único de mi vida. No creo haber tenido ningún otro; pero éste ha sido, en compensación, como no creo que haya otro semejante en ninguna vida de santos.

Ir con las botas rotas, no importa. Ir con el traje raído y con pringue, nada importa. Puede hasta ser elegante.

Ya en Inglaterra, en efecto...

(Note el lector, dicho sea entre paréntesis, nuestra erudición. Por cualquier escrito sacamos a relucir una de datos que instruyen y pulen el espíritu de las personas que nos leen. Todo por 0,40.)

Ya en Inglaterra, en efecto, en la mismísima época del dandy; cuando se inventó el dandismo y lord Brummel dejaba casi bizcas a una porción de damas, que ¡ojalá no tuvieran más defecto que el del estrabismo!; cuando los hombres se acicalaban y estudiaban sus posturas, haciéndose los delicados, los pulidos, los impecables y exquisitos, había otros que se hacían los cocheros, que trataban de oler a cuadra, hablar soltando juramentos y escupir por el colmillo.

En la actualidad, los jóvenes norteamericanos usan en las Universidades de Straford unos pantalones bom-

bachos de pana blanca, "lo más sucios posible", mostrando a veces la huella de dedazos grasientos, tal vez engrasados adrede.

Y entre nosotros mismos, como saben hay pollos de trinchera, que la llevan tan negra y tan pringante, que parece enteramente, una de dos, o que vienen de las trincheras, en efecto, o que estuvieron—más bien; esto más bien—"emboscados" en la despena, entre el aceite las "puntas" y el codillo.

La suciedad, pues, no desdora, ni deja en ridículo a su dueño. Ya el caso es un poco más grave cuando la suciedad y el desaliño no son de los que se "llevan". Puede el hombre vestir de mal modo, pero no de mala moda. Ya San Francisco de Sales lo decía... Su humildad no estaba en ir pobre; estaba en ir "lamentable"...

El caso de San Francisco fué, no obstante, inferior, con mucho, al mío. El caso mío fué cruel, de refinamiento corrosivo: me puse unos calcetines de fantasía; y por añadidura...

Los calcetines procedían de una liquidación... Hay que decirlo todo... Nada como las liquidaciones puede ofrecernos una estampa simbólica, exacta, de lo que es la vida humana en su marcha falaz de tentación y

desengaño; de decepción envuelta en apariencia...

Con razón el castigo mayor que registra la historia del mundo fué el Diluvio: una liquidación casi total de la existencia.

Las liquidaciones son para los hombres—no digamos para las mujeres—la propia y auténtica Jauja. El Paraíso, perdido y recuperado con creces; porque en el Paraíso disponíamos de todo, porque todo era nuestro y gratuito; pero faltaba allí el encanto, la pimienta, la voluptuosidad inenarrable de que las casas valgan poco para uno, valiendo para los demás el doble o el *decúuple*.

Ese es el Paraíso de las liquidaciones. El paraíso ideal, sin posible competencia ni comparación posible, porque en él reina el Momio; el dios Momio.

Dicen que Momo fué un dios. ¡Vanidades! Le faltaba una *i*. El único dios de veras, adorado por todos, es el Momio.

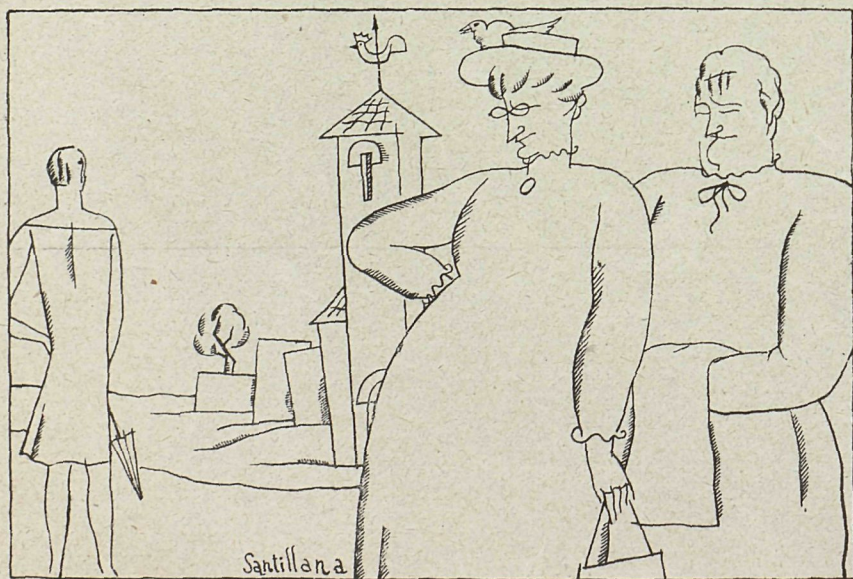
Pues en aquel Edén liquidador entré, como Adán, desnudo; y de allí salí de cubierto, como Adán, y cubierto, como Adán, por una gorda.

Pasaré por alto el detalle de lo que compré al *detall*. Como todo fueron prendas interiores y como todas comenzaron a abrirse por doquiera al poco tiempo de compradas y de puestas, no puedo detallar.

Diré exclusivamente que me compré, entre otras cosas, unos calcetines...

¡De qué clase! ¡Cómo describirlos? Desalientan ciertos casos como éste, en los que se pone de relieve la indigencia de nuestras facultades descriptivas. Vemos por la calle una mujer encantadora; queremos hacer su panegírico y no podemos dar idea a los que nos oyen ni de cómo fuera su nariz... Apenas si disponemos de unas cuantas expresiones que no expresan, como por ejemplo, "Brutal", "Fenomenal", "la dislocación" o "la caraba"...

Lo mismo ocurre ahora para describir los calcetines... Parecen negros y lisos; pero ¡cál!; son, por primera providencia, de acordeón. Cuando se los pone uno dan de sí, y entonces, como un farolillo de verbena, que no parece nada plegado, pero



Dib. SANTILLANA.—Madrid.

—Cuando supe que detestaba usted a Isabel, simpatizamos en seguida. Y es que no tenemos mejores amigas que las enemigas de nuestras amigas.



El doctor (auscultando).—*¡Ay! Esto suena muy mal, muy mal; no me gusta nada. ¿Qué profesión tiene usted?*

El enfermo.—*Soy músico, he estrenado dos zarzuelitas.*

—*Bueno; entonces no tiene nada de particular.*

Dib. FUENTE.—Madrid.

que deja aparecer, al desplegarse, todo un tesoro de colores, listas y fulgores, así mis calcetines dejaban ver, una vez puestos en la pierna, estrías verdirrojas, viso gris, puntos suspensivos amarillos...

Mi primera impresión fué la de comenzar a sacudirme, como si hubiera metido los pies en algunos botes de azafrán y de pimentón, o de harina, de guisantes en polvo... Así deben de estar los calcetines de las gentes que trabajan en las fábricas de confetti...

Traté de consolarme buscando comparaciones más lisonjeras. "He venido levantando con los pies—me dije yo a mí mismo—polvareda de mariposas". Pero no logré persuadirme... Sólo había una razón verdaderamente de peso en favor de los calcetines, y era ésta: "No vas a dejar de gastar unos calcetines nuevecitos, sin estrenar y flamantes"... Era verdad; todo eso era verdad, incluso lo de "flamantes": flamantes y flameantes. Eso era lo malo.

No había otro recurso que el de tener humildad. Y yo la tuve. Más que San Francisco; mucho más; por-

que aquellos calcetines presumían; presumían con la audacia de una moda arrogante y audaz... cuando aquella moda—leve—se había evaporado ya en el tiempo...

Pero ahí de la humildad... Me encogí los hombros, desencogí los calcetines y ¡a la calle!...

Era una mañana de sol... Me lo pareció a mí, por lo menos, al hallar, esperando el tranvía, una rubia de sol como el sol mismo, una de esas rubias que nos hacen cambiar de tranvía. Yo cambié. Me iba a sumergir en el subterráneo del Metro, y me elevé al quinto cielo del metro... y medio de pierna que la joven enseñaba...

Dicho sea en su honor, no quería enseñarla: todo se le volvía tirar de la orla del vestido, insistiendo en una pretensión tan honesta como inútil. Era imposible que una falda, por mucha que fuera su buena voluntad, diera de sí metro y medio...

Yo, caballero y púdico, fui subiendo la mirada—y la admiración—de la pierna al escote, del escote a los labios, de los labios a los ojos y de los ojos al pelo... Era, sin duda, mi ex-

presión tan admirativa y rendida, que ella me miró, agradeció y bajo los ojos, púdica...

Pero, ¡ay!, al bajar los ojos algo vió, sin duda, que la dejó estupefacta... Parpadeó, miró más, abrió mucho los ojos, como diciendo: "¿Es posible?"; y después de mirarme a la cara, para ver si, en efecto, era yo mismo, si era yo el que tenía las extremidades aquellas volvió la cabeza a otro lado para contener la risa...

Fuí entonces yo el que comencé a tirarme del extremo de los pantalones, a fin de que cubrieran el trozo de arco iris que llevaba en el calcañar.

Pero ¡era tarde!...

La mariposa del amor había caído muerta a mis pies, dejando sus colores en la red de mis calcetines.

MANUEL ABRIL

BRILLANTINA **EMILMAT**
LO MEJOR CONTRA LAS CANAS

¿En qué quedamos?

Antiguamente, los males los médicos los curaban, mejor dicho, lo intentaban, con medicamentos tales como jarabes, mixturas, infusiones, cocimientos, píldoras, friegas, fomentos, cataplasmas y tinturas.

Si con esto conseguían aniquilar la dolencia, luego, en la convalecencia, al enfermo prescribían:

"Buen caldo, para empezar, y vino, que era lo sano, y estarse todo el verano respirando aire del mar."

¡Mucha playa, mucha luz y buen vino en la comida, para prolongar la vida y conservar la salud!...

Pero como es la verdad que los años no se plantan,



(De Pasquino.—Turín.)

—¡Pues sí, señor; aquí donde usted me ve, me casé cuatro veces!

—¡Cuatro veces, y está usted casi nuevo!...

y hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad, en vez de aquellos drogones

hoy se usa cacodilato, arrhenal, borotánato y otros cien, en inyecciones donde sea menester, pues la boca no ha de usarse para esto. ¡El que ha de curarse, a pinchazos ha de ser!...

¿Y el vino, que antes por bueno era un remedio sin par?

De eso sí que no hay que hablar. ¡Hoy el vino es un veneno!

¿Y aquellos aires marinos tan elogiados mil veces?

El mar hoy, para los peces. ¡Para los enfermos, pinos!...

Hoy la ciencia verdadera con pinchazos, un pinar y con sol, sabe curar de cualquier mal a cualquiera.

¿Mudaremos de manera de pensar?...

X. X. X.



(De The Humorist.)

—¡Pero, señora!, ¿cómo me pide ochenta duros por el cuarto, cuando en el aviso ofrece usted las habitaciones a cincuenta y treinta duros?...

—¿Y cincuenta y treinta cuántos son, señor?...

Ayuntamiento de Madrid



LA "ARGENTINA"

por Gastón Derys

Las carreteras de Limoges serpentean por el borde de los valles pintorescos de la región. ¡Es muy difícil, a menos de exponerse deliberadamente a romperse la cabeza, llevar un auto con gran velocidad por allí.

Humberto, sin embargo, lanzó su 24 caballos sobre esas rampas en zigzag a una velocidad tan peligrosa para él como para los peatones, las bestias o los vehículos que pudieran venir en dirección contraria al volver un recodo. Pero él había salido de París a las seis de la mañana y quería llegar a tiempo de almorzar con su tío Adriano, quien habitaba en una preciosa "villa" de los alrededores de Limoges. Iban a dar las doce de la mañana y no le quedaba por recorrer más que cuatro kilómetros. De pronto en una pendiente, después de un viraje audaz, Humberto vió delante una pequeña *charrette*, tirada por un burro, que conducía a una señora gruesa. Tenía o que caer a un precipicio profundo de 50 metros o pasar tan cerca del vehículo que corriese peligro de un choque.

La *charrette* no fué volcada; pero el asno se asustó e hizo que la dama obesa cayese a tierra. Humberto detuvo su coche y descendió para auxiliarla. En tanto, el animal seguía dando cabriolas. La señora sufría ligeras contusiones, pero el miedo le había hecho perder el conocimiento. El automovilista le dió a beber un poco de coñac y le ofreció conducirla a su casa. Antes, dejaría el vehículo y el asno en una granja cercana.

Todo se arregló a maravilla. La buena señora de la *charrette* conocía a la granjera, y también daba la casualidad de que vivía en La Geneviere, el país de su tío.

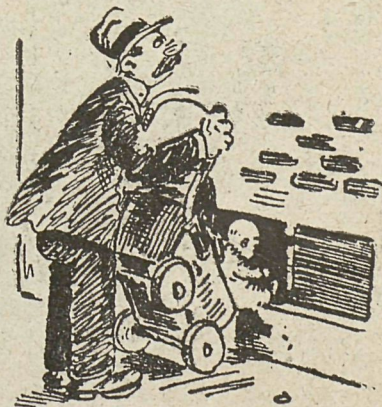
Humberto llegaría con un poco de retraso, pero no podía ser de otra manera, pues tenía el deber de auxiliar a una señora, a quien había estado a punto de matar, y la cual parecía una buena burguesa. Iba bien vestida, sus

maneras eran distinguidas, si bien se advertía en ellas algo familiar que no dejaba de ser interesante. Grandes brillantes adornaban sus orejas. Sin duda conocía ella al tío Adriano, tal vez era visita de la casa. Humberto le habló de sus parientes.

—Mi tío—dijole—es el hombre más bueno de la tierra, pero tiene una manía molesta: quiere casarme a toda costa y cada vez que vengo aquí a pasar mis vacaciones me presenta a alguna heredera... Yo creo que soy aún demasiado joven para casarme.

—Tiene usted razón—contestó la dama—. Pero habrá que decidirse a tomar un camino de todas maneras. Entretanto, venga usted a casa. Yo vivo en la calle de la Iglesia Nueva, número 22... Doy reuniones a las que van muchachas guapas y podrá usted bailar y flirtear sin caer en la trampa del matrimonio...

A esto entraban en la Geneviere. Humberto lanzó una exclamación. Acababa de divisar a su tía, quien salía de la pastelería. Paró el coche, corrió a abrazar a su pariente, y le explicó en pocas palabras, la presencia de una viejera en su coche. Su tía quiso excusarle.



El carbonero, distraído, saca de paseo a su hijo un domingo.

—¡Cómo, señora, el loco de mi sobrino ha estado a punto de causar esa desgracia! Va usted a venir a casa a tomar un vasito de Porto para reanimarse. La tía era curiosa. ¿Quién sería esta señora a quien ella no conocía aunque habitaba en el mismo pueblo?... A pesar de sus protestas, la dama fué llevada a la casa del tío Adriano. Cuando éste volvió del café de la Bola de Oro, en donde todos los días jugaba su partida de malilla, y vió en el gabinete a la atropellada, por poco sufre un síncope.

—Te presento—le dijo su mujer— a esta señora encantadora, Mme. Marinette, que habita en la calle de la Iglesia Nueva y... quien nuestro sobrino ha estado a punto de aplastar... Yo no la conocía y lo siento... Sufre muy poco... La he invitado a almorzar.

Al cabo de unos instantes, el tío Adriano, que estaba como la grana, se levantó e hizo señas a su sobrino de que le siguiera.

—¡Sobrinito—dijole, temblando de cólera contenida—te desheredo! ¿Cómo has osado traer a la "Argentina" a una casa respetable?... ¿Crees que la "Argentina" puede comer en la mesa de tu tía? ¡Me has deshonrado la casa! ¡Qué dirán de mí en el pueblo!

—Pero, ¿quién es la "Argentina"?—preguntó el sobrino, alarmado.

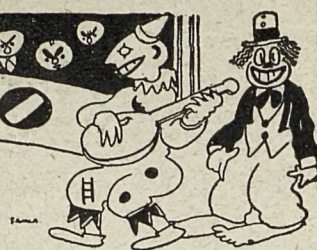
—Pues una mujer que fué de joven cupletista y aun se acuerda de aquellos años y da en su casa unas fiestas que... ¡Voy a ser la irrisión del café de la Bola de Oro!

—Perdóname, tío—dijo friamente Humberto—, pero si conoces tan bien a la "Argentina" es porque frecuentas su casa...

—¡Cuidado con que digas una palabra a tu tía, porque entonces es cuando te desheredo de veras!

G. P.

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en un aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

Entre amigos.

Comentando la fiesta de adhesión al Presidente, Manolo pregunta a Andrés, que es "bizco":

Manolo.—¿Estuviste en la manifestación del día 13?

Andrés.—No; opté por quedarme en la cama.

Manolo.—Bueno, no es extraño; tú siempre "mirando contra el Gobierno".

M. Pascual.—Madrid.

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha correspondido al siguiente:

Dos paletos vienen a Madrid a comprar un automóvil; y después de mucho regatear, al fin se avienen en una cantidad bastante módica. El vendedor del auto, para que vean las condiciones del coche, les invita a dar un paseo, y al llegar a una cuesta bastante pronunciada les dice:

—¿Quieren que subamos la cuesta en primera, segunda o tercera?

Un paleta.—Oye, ¿qué te parece lo que dice este señor?

El otro paleta.—Hombre, pues yo creo que, como el precio es el mismo, que nos suba en primera, pues ya que estamos en Madrid hay que darse pisto.

A.—Ch.—Madrid.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE VIUDA DE CELESTINO SOLANO Primera marca mundial LOGROÑO

—¿Qué tendrá el nombre de PRESA

que se ha hecho tan popular? Pues sus FAJAS y CORSES de superior calidad que todo Madrid admira en la calle FUENCARRAL.

Siempre PRESA

Fuencarral, 72.—Tel. 51.135.

Discusión entre aldeanos:

—¡Hombre! ¿Cómo es posible que tu prado no esté mojado, si estuvo lloviendo quince días seguidos?

—Pues no, hombre, no; no caló ni una gota.

—Pues es bien raro; todos están encharcados.

—El mío te digo que no caló ni una gota.

—Véndemelo; no te va'e para nada.

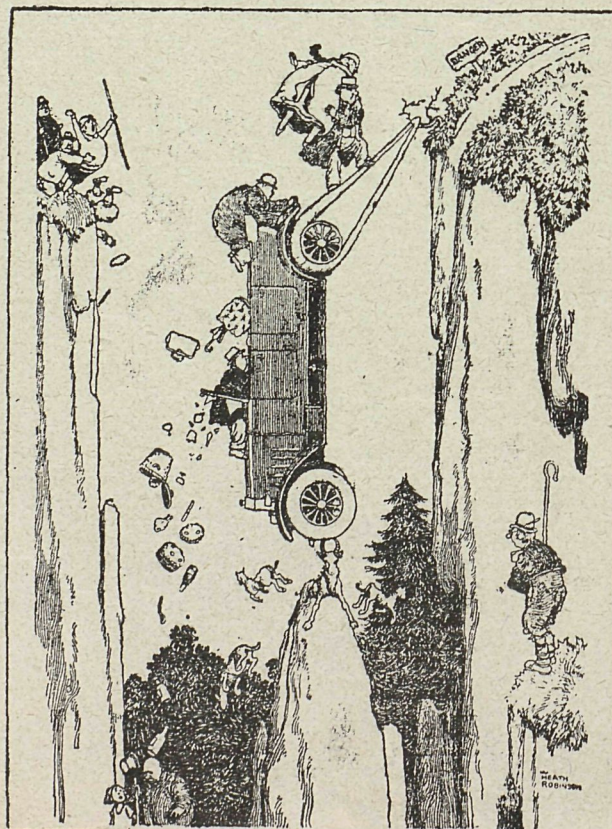
—Que no, hombre que no; bueno, y tú ¿para qué lo quieres?

—¿Yo? Para hacer impermeables.

Mari-Pepa.—Madrid.

En un Ayuntamiento de pueblo:

—¿Es usted casado?



Ayuntamiento de Madrid
(De The Humorist.)
Una desgracia con suerte.

OZONOPINO Ruy-Ram

—Sí, señor.

—¿Con prole?

—No, señor, con la Micaela.

—No, hombre, no, prole quiere decir hijos.

—¡Ah! sí, señor, tengo un prolo y una prola.

J. Cardona Peitx.
Barcelona.

Dos marineros se encuentran en la plaza del Callao, y después de saludarse, dice uno de ellos:

—¿Me acompañas a la calle del Barco?

—No puedo ir.

—¿Por qué?

—Porque estoy en... Callao.
Enrique Soria.—Madrid.

Pregunta un soltero a un casado:

—Oiga usted, ¿el martes es mal día para casarse?

—Claro; no sé porqué va a ser un día excepcional.

Fernando Rodríguez,
Madrid.

¿Por qué el F. C. Barcelona ha sido derrotado en su *tour-né* por América?

—Pues, porque el Barcelona jugó menos, aunque jugara "Más".

Sahib.—Barcelona.

Después del espectáculo:

—¿...?

—¿Que si asistió mucho público?... ¡Como que tuvimos que salir de puntillas!

J. de D.—Málaga.

Marchaban por un camino tres gallegos, cuando vieron que a su encuentro venía una cuadri-



MARCA REGISTRADA

CANAS BRILLANTINA INDIA

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID

Ha de ladrones. Muertos de miedo subieron cada uno a un árbol confiando en que pasarían de largo los ladrones sin meterse con ellos, pero quiso su mala ventura que, precisamente debajo de uno de aquellos árboles acamparan los bandidos e hicieran allí mismo el reparto del botín que traían.

¿Cuál es el colmo de un inventor?

Inventar una grúa para levantar falsos testimonios.

F. Temiño. — Ciudad Jardín.

En una reunión discutían varios señores sobre la carestía de las carnes. Uno que si la de la perdiz, otro que la del faisán:

—Desengáñense ustedes—dijo uno de los contentillos—que la carne más cara del mundo es la de agüista. El año pasado fui a un balneario, me traje un kilo más de peso y una cuenta de tres mil pesetas.

Emilio Marcot. — Sevilla.

—Todo lo que se come con repugnancia se digiere mal.

—No lo crea usted; el ricino se toma con repugnancia y... ¡ya ve usted cómo se digiere!

The Matho. — Valladolid.



El gallego que estaba arriba, asombrado al ver tanto dinero no pudo contenerse y exclamó:

—¿Cuánto oro!...

Levantáronse presurosos los de la cuadrilla y viendo al gallego allí arriba escondido hicieronle bajar, y sin más preámbulos allí mismo lo degollaron.

—Rediez; —dijo uno de los ladrones—. ¡Qué sangre más negra tienen los gallegos!

—Es que ha comido moras! —contestó otro de los gallegos.

—Hombre, —decían los bandidos mientras mataban al segundo gallego—. Cuidado que son tontos; ve que hemos matado a su compañero por hablar y él también habla.

—¡Por eso me estoy yo aquí tan callanditu! —dijo el tercer gallego—. Que, desde luego, corrió igual suerte que los dos anteriores.

Tercos. — Sangüesa.

El colmo de un condenado a muerte:

Comprar la Libertad por diez céntimos.

F. Albertos. — Melilla.

LA HORRA

Sombreros de señoras.

Sombreros de niñas.

LA HORRA

Siempre Novedades.

SIEMPRE

LA HORRA

Fuencarral, 26, entresuelos.
Montera, 15 y 17, entresuelos.

Consejo:

—Si quieres adelgazar vas a Inglaterra y juega en las carneras de caballos...

—¿Y adelgazaré?

—Hombre, es seguro que pierdes bastantes "libras".

Carlos Atienza.
San Sebastián.

¿Cuál es el colmo de un violinista que toca por pura necesidad?

Tener que "afinar" en los precios y... resinarse.

Epaminondas. — Vitoria.

SIEMPRE NOVEDADES

Roa

Montera, 45

Tel. 16830

¿En qué se parecen un cómico que trabaja mal y los helados americanos "POLOS"?

En que a los dos hay que quitarles el papel.

Kiko. — Madrid.

Un comerciante hizo anunciar en los periódicos que necesitaba un dependiente honrado para estar en su despacho de trece a catorce horas. Al día siguiente se presenta uno a pretender su destino:

—¿Cree usted que podrá resistir encerrado tanto tiempo?

—Sí, señor; he estado seis años en presidio.

Redondela. — Madrid.

El juez. — ¿Conque dice que está arrepentido de haber arrojado a su desgraciada suegra desde el entresuelo a la calle?

El acusado. — Sí, señor juez. ¡Hubiera preferido hacerlo desde la azotea!

Antonio Guerrero Ramos.
Jerez de la Frontera.

Dos toreros duermen en la misma alcoba en diferentes camas; de pronto uno de ellos empuja a maldecir, en alta voz, y dice el otro:

—¿Qué te pasa Rafaelillo?

—Estas malditas chinchas que no dejan de picar.

—Espera un momento que voy a tocar a banderillas.

Pedro Soria. — Madrid.

Señores y caballeros: no comprar sin visitar antes la Casa Romero. En lámparas fantasma, radio y electricidad hallaréis economía: para más comodidad frente a su puerta central tiene parada el tranvía (creo que discrecional).

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta, todas partes y autor N. López Caro, Santiago, y sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.



CUPON

Correspondiente al número 358 de BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea

Correspondencia muy particular

C. E. CH. (Sevilla).—Su cuento *Dulce recuerdo* resulta bastante cerdo.

F. P. J. (Barcelona).—Eso de *Las apuestas de don Fabián* no vale casi nada. Mejor dicho, o bien categórica y llanamente, no vale nada, ¡para qué vamos a andarnos con enfermismos ni tonterías!...

El de la Castellana.—¡Va usted al paseo de la ídem!

Anastasito. (Badajoz).—Malo, muy malo, malísimo, pésimo, horrendo, apocalíptico, bestial, neurálgico, intolerable, aplastante, etcétera, etc., etc., y una barbaridad de etcéteras más. ¡En fin, una verdadera catástrofe, de la que no hemos salido, muertos porque Dios nos apreciaba mucho y ha querido hacer ese milagro!

A. Florentín. (Madrid).—Admitido uno.

**Las mejores trincheras
Madrid - Viena
Montera, 41, Camisería**

B. G. L. (Barcelona).—Lo del *paraphuie* para Plá, ya lo dijo García Álvarez en no sé qué comedia. No imite usted a Ramper, que le está embargando a ese saleroso dramaturgo todos los chistes y le va a dejar en camiseta (chistosamente hablando) si la Santísima Virgen no lo remedia.

Canosa. (Valencia).—Los pies de los dibujos tienen bastante gracia los tres, pero los dibujos están un poquito *ful*. Por ahora no se aprecia en ellos más que una loable afición. Loémosla, por tanto, y usted procure irse mejorando a ver si podemos llegar a entendernos alguna vez.

F. A. M. (Sevilla).—Si su cuento no fuese tan desafora-

damente largo, y tuviera un final unas mijajas más divertido que el que tiene, se hubiese publicado. Sirvale esto de norma por si se le ocurre insistir, ya que en usted se vislumbran excelentes condiciones literarias que tenemos la obligación de elogiar conmovidamente.

V. M. T. (Ceuta).—Sus dos dibujos, Dios mediante, honrarán nuestras columnas un día de éstos. O mejor dicho, dos días, porque publicaremos primero uno y después otro. O primero el otro y después el uno, pues suponemos que a usted le dará lo mismo, con tal de que se publiquen los dos.

B. G. H. (Burgos).—Su artículo *El paraguas* es para decirle a usted sencillamente que vaya usted a mandar llover. Y en vista de eso, se lo decimos. Escribanos usted en llegando, para nuestra tranquilidad.

C. C. C. (Madrid).—Eso de que *Chelito* no es joven, sólo puede decirlo en nuestras páginas Néstor O. Lope, a quien hemos concedido la exclusiva por diez años. Pero usted puede decirlo a gritos en la Puerta del Sol o dar una conferencia en el *Lyceum* femenino con ese fin, que nosotros no nos oponemos a ello y hasta es fácil

que asistiéramos para aplaudirle calurosamente.

Gastroenterítico. (Pozuelo).—Yo no sé si será usted gastroenterítico o no lo será usted más que en el seudónimo. Lo que sí se es que es usted un gansoenterítico en toda la dilatada extensión de la palabra.

H. T. D. (Granada).—¡Es usted un villano émulo del rebelde y antiguo Casanella!... ¡Qué crimen más nefando, qué atentado más protorvo el de sus azuladas cuartillas!...

Marcuá. (Melilla).—Los versitos que Marcuá nos manda desde Marruecos, diremos, sin embelecos, que no valen casi ná.
¡Y si quitamos el casi, resultará mejor dicho!

B. E. G. (Alcalá de Henares).—No sirve.

Casa Moisés
GRANDES FANTASIAS
Fábrica de guantes piel
Fuencarral, 74; Torrijos, 23

P. M. R. (Bilbao).
¡Dios mío! ¿Qué hago con [esto?
¿Lo tiro ahora mismo al cesto?
¿La duda es harto cruel
y en atroz trance me ha puesto!...
¿Cómo voy a salir de él?...
Pues muy sencillo: lo dejaré para mañana. ¡Y que mañana lo arrojo al cesto, es indiscutible!... En cuanto lo piense un poco más, me convenceré de que no hay otra solución para el conflicto.

Pepe y Teodoro. (Madrid).
¡A Cestona, y ustedes disimulen el movimiento acabado de realizar! ¡Era forzoso como una liquidación por cesación de comercio!

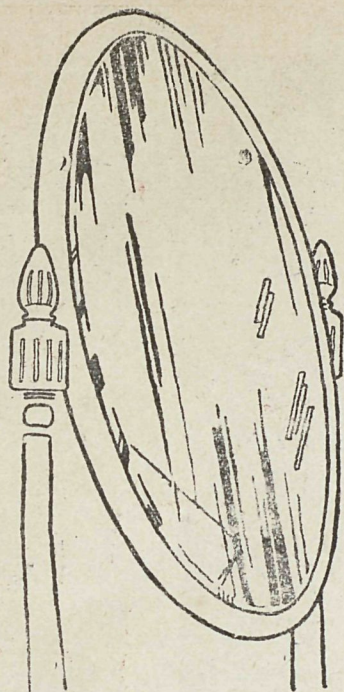
El pato y la pata.—Yo diría mejor: los dos gansos.



LAS MUJERES JOCKEYS

—Tu suegra está protestando.
—Sí, es posible; ¡a caballo y gruñe!

Ayuntamiento de Madrid



NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA. — HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DE PRESIONES FACIALES. — SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA. — BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR. — ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS

CREMA LIDA

RECONSTITUYENTE

DEPOSITARIO - URQUIOLA - MAYOR. 1 - MADRID

BUEN HUMOR



—Una de las que pasan por allí es mi señora. Pertenece a tantas asociaciones y comités, que apenas si la veo una hora todos los días.
—¡Pobre amigo!